



Escuelas tácticas y cómo elegir la más adecuada. ¡Yo soy más de Mirinda!

Subscribe



Hace un tiempo hablamos en forma de reflexión acerca de la [proliferación de instructores y escuelas de formación](#), sin saber muy bien si este auge se debe a vocación, al interés por aprovechar una oportunidad de negocio, o a ambas cosas. Junto a este fenómeno surgen lo que se podrían llamar **escuelas tácticas**, que en algunos casos comparten una serie de características. Incluso en ocasiones se puede hablar de [vendehúmos tácticos](#).

Una **escuela táctica** es un grupo de personas que comparten una *metodología táctica*, como puede ser «[rociar y rezar](#)», y tienen afinidades en común, que les diferencian de otras *escuelas tácticas*. Algunas *escuelas tácticas* surgen como un grupo minoritario que se escinde de otro más grande o que sigue una *metodología táctica* diferente a la de la mayoría. Hay *escuela tácticas* que representan agrupaciones cerradas, que no permiten que el resto conozca sus prácticas en detalle.

Las *escuela tácticas* pueden captar a sus seguidores a través de diferentes métodos. Por lo general desarrollan tareas de persuasión y convencimiento sobre personas con menos formación y experiencia, prometiéndoles una mejor formación si se unen a su *escuela táctica*. En muchos casos, esta intención de sumar gente a la *escuela táctica* obedece a una razón comercial, ya que la *escuela táctica* puede resultar un gran negocio para su maestro.

Las *escuelas tácticas* cuentan con un maestro supercarismático, aparentemente maravilloso, que logra que poco a poco confíes en él como confías en tu madre. Cuando entran a formar parte de una *escuela táctica* cambian su forma de hablar, se expresan como otra persona y repiten frases armadas, se distancian de sus compañeros, se vuelven monotemáticos y se interesan por bibliografía y autores que hasta ahora no habían leído, son más esquivos,



hablan poco y se irritan fácilmente si se habla mal de su metodología táctica, cambian su vestimenta.

Normalmente, las actividades de estas *escuelas tácticas* tienen lugar lejos del entorno habitual de los nuevos miembros y las sesiones son prácticamente ininterrumpidas. En resumen, se crean toda una serie de «inconvenientes» que favorezcan que sus miembros se tengan que quedar todo el día allí, en contacto constante con la *escuela táctica*.

Durante la primera sesión, los nuevos miembros se verán tremendamente arropados y adulados por el resto. Los abrazos y el sentimiento de compañerismo serán constantes. Los maestros no necesitarán convencerlos con argumentos, ya que su labia será suficiente para hacerlos sentir especiales. Tras el primer día, se habrá sembrado en los nuevos miembros un falso pero intenso sentimiento de pertenencia al grupo, que hará que vuelva a futuras clases y cursos. La *escuela táctica* a la que ha entrado a formar parte, le será presentada como la única que puede dar respuesta a lo que busca. Se fomentará una determinada jerga propia, que acentúe aún más la separación entre los miembros de la *escuela táctica* y quienes no pertenezcan a ella. El maestro será la fiel representación de las aspiraciones que tienen los miembros de la *escuela táctica*, por lo que estos harán todo lo que les pida para poder llegar a ser como él. El amor que se les brindó al principio, se descubre como un amor condicional: sólo se mantendrá si siguen las pautas que se les marcan. Esto instaurará en ellos el miedo a perder el amor y la aceptación del grupo, estrechando así los lazos de dependencia con la *escuela táctica* y su maestro.

Como última instancia, se le hará un «lavado de cerebro» prolongado en el tiempo: cada vez que algo sea cuestionado, se le hará creer que es la envidia de otros y que tiene que implicarse más con la *escuela táctica* y hacer oídos sordos. De este modo, se va anulando el carácter del miembro, que plenamente convencido de que obtendrá beneficios si sigue a pies juntillas todas las instrucciones que le son dadas, deja de cuestionarse las cosas o de acudir al pensamiento crítico. Así, poco a poco, se crea una pseudopersonalidad que bloquea todo rasgo de la persona que era antes de entrar a la *escuela táctica*, convirtiéndose en una especie de clon del maestro que centra su vida en contentarlo y perseguir los ideales de este.

En realidad, todo el texto que acabas de leer está extraído de las fuentes indicadas más abajo –con alguna ligera modificación–. Si en algún momento has identificado alguna *escuela táctica* que se ajuste a lo anteriormente expresado, se trata de «sectas tácticas», y no de verdaderas «escuelas tácticas» –que para serlo han de escapar totalmente de cualquier comportamiento o práctica sectaria y/o adoctrinamiento persuasivo-sugestivo táctico dinámico proactivo blablabla–. Lo cierto es que no he hecho mucho más que sustituir en el texto original la palabra «secta» por «escuela táctica». Así que si te identificas o identificas a alguien al leer el texto puede que tengas razones para preocuparte, tantas como el hecho de entrar a formar parte de una secta, sea religiosa o táctica en este caso. Al menos espero que dentro del ideario de una posible «secta táctica» no se incluya el *suicidio colectivo*. ¡[Yo soy más de Mirinda!](#)



Escuelas tácticas y cómo elegir la más adecuada. ¡Yo soy más de Mirinda!

**Fuentes:** [Definición de secta](#). [Sectas: mecanismos de captación](#). [Las sectas no tienen un cartel en la puerta](#).

¡Compártelo!

- [Haz clic para compartir en Facebook \(Se abre en una ventana nueva\)](#)
- [Haz clic para compartir en Twitter \(Se abre en una ventana nueva\)](#)
- [Haz clic para compartir en LinkedIn \(Se abre en una ventana nueva\)](#)
- [Haz clic para enviar por correo electrónico a un amigo \(Se abre en una ventana nueva\)](#)
- [Haz clic para compartir en Telegram \(Se abre en una ventana nueva\)](#)
- [Haz clic para compartir en WhatsApp \(Se abre en una ventana nueva\)](#)
- [Haz clic para imprimir \(Se abre en una ventana nueva\)](#)